

PARA SU ARCHIVO

# TESTIMONIOS Y DOCUMENTOS

## Significado de la Revolución en Libertad

(Primera Parte)



RADOMIRO TOMIC

Texto del discurso pronunciado por el Embajador de Chile en Estados Unidos Radomiro Tomić, en la Universidad de Notre Dame, (USA), con motivo de la inauguración de las sesiones del "Colloquium on Overall Development of Chile":

Padre Hesburgh, distinguidos miembros de la Facultad y del Panel, señoras y señores:

Gracias por la decisión de estudiar bajo el prestigioso patrocinio de la Universidad de Notre Dame, la experiencia política-social que vive Chile en estos momentos, y gracias por la oportunidad que me dan de hablar en la sesión inaugural del "Colloquium on Overall Development of Chile" que durará tres días.

Debo escoger entre hablar como Embajador de Chile o hacerlo simplemente como cualquier miembro del "Colloquium". Escoger entre la "verdad convencional", o solamente la verdad, tal como nos es dado percibirla.

Por lo tanto, tratemos de olvidar que soy Embajador, y así podremos sustraernos desde el primer momento de este Colloquium en la experiencia chilena de "Revolución en Libertad", en busca de la verdad, de la esquiza y difícil verdad, a veces contradictoria, y siempre relativa, que es la única verdad al alcance de la mente humana en asuntos de esta índole.

Distinguidos amigos: Es posible que el fenómeno más decisivo de nuestro tiempo sea el impulso hacia un tipo común de Civilización —la llamada Civilización Occidental— que mueve a los pueblos y naciones que forman la Humanidad emergida.

La pugna por un rápido acceso a los instrumentos y valores de la Civilización contemporánea es el "hilo de Ariadna" para comprender lo que está sucediendo en nuestros días en casi cien Estados soberanos, habitados por 2.500 millones de personas en los continentes. Es lo que da sentido al profundo fermento que agita a naciones tan antiguas como China, tan complejas como India, tan nuevas como los 35 estados africanos que sólo ayer obtuvieron su independencia y tan similares y distintos entre sí como los veinte pueblos de América Latina.

Es cierto que las ideologías y métodos por medio de los cuales tratan de superar los problemas del subdesarrollo son muy diferentes. Lo sorprendente, sin embargo, es que a pesar de la diversidad de ideologías y de métodos, todas estas naciones tienden de manera tan evidente a alcanzar la misma meta: el rápido acceso a los instrumentos de acción que definen a la Civilización contemporánea.

—oOo—

El propósito de este Colloquium es analizar el caso de Chile. ¿Por qué, Chile?

En primer lugar, porque es un país que en gran medida representa realidades comunes a las otras 19 naciones de América Latina. En efecto, cualesquiera que sean las diferencias —las hay considerable— entre las naciones de América, al sur del Río Grande, es preciso recordar que no en balde durante los primeros 300 años tuvieron todas ellas (con alguna brevedad puede incluirse a Brasil) a misma religión, la misma lengua, y en cambio, las mismas leyes y la misma administración. Por eso, los problemas del subdesarrollo en Chile son substancialmente idénticos en su índole y en sus proyecciones nacionales e internacionales, a los del subdesarrollo en las otras naciones de América Latina.

Desde otro punto de vista, tal vez sea interesante también mencionar que desde hace algo más de dos años, Chile está realizando un experimento cuyos propósitos básicos son substituir el actual orden institucional y social y acelerar el desarrollo integral de la nación por medio de un nuevo método y determinadas fuerzas sociales.

La ideología está inspirada en los valores del Humanismo Cristiano de proyección no-confesional. El método es la adhesión al espíritu y a las formas de la Democracia. El instrumento de acción es la "Revolución en Libertad", que mueve al pueblo chileno y especialmente a la juventud.

Este programa fue presentado al pueblo chileno y ratificado con las más grandes votaciones que registra la historia nacional, en las elecciones presidenciales de 1964 y en las elecciones parlamentarias de 1965. El lema fue "Revolución en Libertad".

¿Es posible una Revolución en Libertad en un país como Chile? ¿Es acaso posible en un continente como América? ¿Lo es en una situación mundial como la actual?

Esta es la gran "interrogante" a la que debemos responder dentro de la próxima década.

Definamos, pues, la primera cuestión: ¿qué cambios implica una revolución en un país con las características culturales, históricas y sociales de Chile?

Una revolución en Chile significa substituir el precario equilibrio social actual y sus instituciones por otro esquema integrador de la nación, más representativo y dinámico. Significa desplazar los centros efectivos de poder político y económico del control y servicio de la minoría al control y servicio de la mayoría. Significa ser capaz de efectuar este traspaso dentro del espíritu y con los métodos de la democracia.

Teóricamente hablando, tres elementos esenciales deben combinarse para que la revolución social e institucional sea posible:

Primer: Debe existir una situación revolucionaria objetiva y subjetiva. Para expresarlo en otras palabras, debe haber un desequilibrio real en las ventajas que los diversos grupos que componen la nación desvían del orden social vigente y es necesario, además, una cierta "toma de conciencia" por parte de los grupos afectados, de la injusticia de que son víctimas.

Segundo: Debe formularse también una teoría o ideología revolucionaria capaz de someter a crítica el orden vigente y de ofrecer en sustitución un esquema que permita alcanzar mejor los objetivos nacionales que se proponen como indispensables para la comunidad.

Tercero: Deben surgir grupos humanos con suficiente organización, motivación y energía para canalizar la fuerza motriz hacia el desequilibrio social que se está denunciando.

Cuando se combinan estos tres elementos: una situación revolucionaria, una tesis revolucionaria, y fuerzas re-

volucionarias en acción, los esfuerzos del "viejo orden" por sofocar la "voluntad de cambios" con métodos policiales, desembocarán inevitablemente en un dilema igualmente desastroso: o bien una revolución violenta, radicalmente antidemocrática; o bien la degradación y envilecimiento del pueblo que deja de constituir una nación para hundirse en una abyecta servidumbre. Podemos encontrar ejemplos de ambas situaciones en nuestra propia América.

Para que esta revolución se realice en libertad, es decir, esencialmente dentro de un marco de democracia, dos condiciones complementarias deben sumarse a las ya mencionadas:

—El contexto de la situación interna de un determinado país —Chile en este caso— debe proporcionar garantías razonables de que la Minoría no apelará a la violencia, o arbitrariedades procesales para negar a la Mayoría el acceso democrático al control de los centros de poder social.

—La situación internacional debe ser favorable. Es decir: los antagonismos externos que provocan la "revolución en libertad" no pueden ser de naturaleza tal, que hagan necesario sacrificar los objetivos internos en aras de la seguridad exterior. O bien que, por falta de un nivel adecuado de solidaridad externa, se vea obligada a extremar el esfuerzo nacional hasta un punto en que no sea aceptado voluntariamente por la Mayoría.

En resumen, una "Revolución en Libertad" en América Latina requiere hoy la concurrencia de cinco elementos. Ellos son:

—Una situación revolucionaria objetiva y subjetiva;

—Una ideología revolucionaria que racionalice la denuncia del orden vigente y su substitución;

—Fuerzas revolucionarias con suficiente motivación y adecuada organización para movilizar al pueblo, a la juventud y a los sectores de la comunidad con suficiente percepción de la posibilidad y urgencia del cambio social;

—Un contexto democrático interno razonablemente operativo, y

—Una situación internacional favorable.

Es interesante examinar el caso de Chile a la luz de estos requisitos.

¿Puede afirmarse que existe en Chile una situación revolucionaria basada en desequilibrios reales y graves? No, es acaso Chile la nación de América Latina con mayor estabilidad y continuidad democrática, con efectiva libertad política, de sufragio y de organización de prensa, de palabra, de protesta y de huelga?

Por otra parte, ¿no es acaso Chile la nación de América Latina con mayor amplitud en sus programas de bienestar social, la segunda en alfabetismo, y la cuarta en desarrollo económico, con un ingreso per cápita equivalente a US\$ 450 al año?

Si, todo esto es cierto, pero un examen más prolijo nos permite insistir en que la ineficacia del orden social vigente y el desequilibrio y tensiones que produce, delinean una situación revolucionaria en Chile, a la vez objetiva y subjetiva.

En efecto, después de un siglo y cuarto de tradición electoral, sólo un chileno de cada seis tenía derecho a votar en las elecciones presidenciales de 1958. Más de un cuarto de millón de niños se veían privados de educación primaria todos los años. Los devastadores efectos de la pobreza determinaban un ausentismo escolar tan alto, que sólo el 2 por ciento de los estudiantes de la Universidad del Estado provenía de familias obreras.

La inflación endémica ha destruido hasta tal punto el valor de la moneda, de los salarios y de los beneficios de la previsión, que el dólar vale hoy seis veces más que en 1960, en relación con el peso chileno; 60 veces más que en 1950; 240 veces más que en 1940; y 700 veces más que en 1930.

El crecimiento económico neto entre 1940 y 1964 fue escasamente de un 2 por ciento al año, tasa muy pobre sobre una base de US\$ 450 per cápita. El 10 por ciento de la población concentraba más de la mitad del ingreso nacional. El 5 por ciento de los terratenientes poseía el 75 por ciento de los terrenos, y los campesinos, que constituyen un tercio de la población chilena, estaban obligados a subsistir, hasta 1964, con el equivalente de US\$ 0,75 al día por familia.

La mitad de la población carecía de un techo digno de ese nombre.

La ausencia de integración interna en Chile era —y es— tan aguda que los tres principales centros urbanos —Santiago, Valparaíso y Concepción— con un área menor del 4 por ciento del territorio nacional, concentran el 45 por ciento de la población de Chile; absorben el 75 por ciento de los gastos de salud pública y el 95 por ciento de las inversiones de las industrias de transformación y manufactura.

El profundo sentido de frustración nacional fue dramáticamente expresado en las elecciones presidenciales de 1958 y 1964.

En 1958, en una elección entre cuatro candidatos, el senador Salvador Allende, candidato de los partidos Socialista y Comunista, obtuvo algo más del 29 por ciento de la votación. Su opositor, el senador Jorge Alessandri, fue elegido por poco más del 31 por ciento. Si la fuerza marxista, con una plataforma de gobierno marxista, hubiese obtenido un 1 por ciento más de los votos en 1958, habría asumido legalmente la Presidencia de Chile. En esa elección el candidato demócrata-cristiano, senador Eduardo Frei, obtuvo el 23 por ciento de los votos.

En 1964 hubo tres candidatos a la Presidencia y votaron dos y medio millones de electores. El senador Frei fue elegido Presidente con alrededor de un millón y medio de votos, o sea, el 56 por ciento

del total. Pero hubo un millón de chilenos que votaron nuevamente por la plataforma marxista ofrecida por el candidato senador Allende.

¿Existen en Chile ideologías revolucionarias capaces de analizar la ineficiencia de nuestras instituciones de manera accesible a la gran mayoría de los chilenos, y de ofrecer fórmulas para la substitución del orden actual?

La Democracia Cristiana es una. El marxismo es otra.

Debido a la naturaleza de este Colloquium, limitaré mis comentarios a la Democracia Cristiana, ya que esta ideología y no el marxismo, la que ha recibido del pueblo chileno el mandato de convertir en realidad los cambios revolucionarios necesarios para el desarrollo integral de la nación.

¿Cuáles son los principios básicos de la Democracia Cristiana y su programa de "Revolución en Libertad"?

En primer lugar, que la persona humana es el fundamento de la sociedad y no el Estado, ni la Clase, ni la Raza. La persona humana tiene derechos esenciales, inherentes a su naturaleza, superiores al Estado, que no pueden ser sacrificados. La protección de estos derechos y la promoción del desarrollo del individuo son la razón de ser del orden social.

Nos parece obvio que el orden social vigente en un determinado país debe ser juzgado efectivo, inadecuado, justo o injusto, en virtud del grado en que efectivamente garantiza estos derechos esenciales y asegura "el mayor bien para el mayor número". "Por vuestras obras seréis juzgados...".

En las estructuras semi-feudales prevalecientes en los países subdesarrollados aseguran sólo a una pequeña minoría el debido respeto por los derechos humanos esenciales, pero de hecho niegan esos mismos derechos a millones de seres humanos convenientemente llamados "las clases bajas". "Las clases bajas" naturalmente han de aspirar a una "mejora" que no puede ser más que la de las "clases" y oportunidades del destino nacional.

Sería tal vez conveniente anticipar aquí la trillada objeción de que, históricamente, el sistema clásico capitalista hizo posible una rápida capitalización y la industrialización de Europa Occidental y los Estados Unidos, especialmente en el Siglo XIX, al producirse para ellos lo que Walt Rostow ha llamado "el despegue".

Esto es evidentemente cierto, pero también es cierto que la acelerada formación de capital fue obtenida, particularmente en Europa, en condiciones que no pueden ser repetidas en América Latina en la segunda parte del Siglo XX, y no solamente por razones de moral y principios.

Dicha formación de capital fue obtenida al precio de imponer a las masas obreras, durante dos o tres generaciones, condiciones de trabajo y de vida tan duras y penosas que serían imposibles de repetir y que fueron acompañadas simultáneamente por la implacable explotación de los pueblos sometidos al soldado y al colonizador europeos en Asia, África y América Latina.

No olvidemos que a principios de siglo, Winston Churchill ganó un sillón en el Parlamento luchando contra la "nada" de quince horas, y no olvidó tampoco que el subdesarrollo es el resultado de una explotación de todos los países sujetos a la explotación colonial. En lo que se refiere a América Latina, el subdesarrollo es precisamente el amargo fruto de no haber substituido a tiempo las estructuras tradicionales de minoría.

Dichos autores nos dicen "hagan como nosotros" recogerán iguales recompensas, debemos responder que la Historia no se repite, que las circunstancias de hoy difieren radicalmente de aquellas de hace un siglo, y que es inconcebible que pudiéramos recurrir a los métodos de capitalización usados en el siglo XIX. La ideología marxista o marxista-cristiana pretende establecer en Chile un orden social sobre otros fundamentos que los del capitalismo individualista o del colectivismo marxista. En la "Sociedad Comunitaria". De acuerdo a nuestro pensamiento, la sociedad comunitaria debe ser capaz de crear una estructura institucional a los siguientes valores:

— En el plano filosófico moral, la ideología Demócrata-Cristiana adhiere —como ya mencionamos— al principio de que la persona humana como tal es el valor supremo del orden social.

En el plano social, la ideología Demócrata-Cristiana afirma que para realizar su destino, la persona humana integra simultáneamente diversos grupos sociales, tales como la familia, el sindicato, la profesión, la cooperativa, el vecindario, la municipalidad, la región, el partido político, etc. La Sociedad Comunitaria es una sociedad pluralista basada en la existencia y vitalidad de estos organismos intermedios. Para la ideología comunitaria, una nación no está formada por la superposición de millones de individuos separados que habitan dentro de determinadas fronteras, sino por la integración ordenada y dinámica de estas agrupaciones, sin las cuales el desarrollo del individuo y hasta su propia existencia sólo serían meras abstracciones.

Sólo una estructura social pluralista puede garantizar el desarrollo integral de la persona humana. El Estado es la expresión jurídica de este hecho y su principal elemento directivo.

— En el plano político, la Sociedad Comunitaria debe estar fundada en la participación dominante de las mayorías en los centros efectivos de poder —poder social, económico y político— cuyo control determina el destino nacional. El control de estos centros de poder y su

ejercicio pueden y deben obtenerse dentro del espíritu y los métodos democráticos.

— En el plano internacional, la Sociedad Comunitaria afirma la esencial identidad de la raza humana como piedra fundamental del orden internacional, y como base para la coexistencia pacífica entre naciones de diferente organización política y social. Afirma simultáneamente el respeto por la personalidad nacional y cultural de cada pueblo y la necesidad de formas multilaterales de integración política, económica y social. Exige como un deber la institucionalización de la solidaridad de las naciones más ricas y avanzadas con aquellas que están insuficientemente desarrolladas.

— En el plano económico, la Democracia Cristiana sostiene que si bien la sociedad comunitaria debe evolucionar hacia la propiedad comunitaria de los bienes de producción, también acepta la legitimidad de la propiedad pública y privada de los mismos.

El acelerado desarrollo de la economía nacional tiene que ser de las más altas prioridades en una sociedad subdesarrollada. La programación de este desarrollo es una función de la autoridad pública, pero la empresa privada tiene que desempeñar un papel importante en su ejecución. La substitución del "empresario privado" por el "funcionario público" no es consistente con el concepto comunitario de la economía.

Pero aún más inconsistente sería la "capitalización privada" del trabajo ajeno o la "capitalización privada" de los sacrificios que se piden a la nación o a la comunidad para apresurar su desarrollo, comunicados para apresurar su desarrollo, comunicados para apresurar su desarrollo, comunicados para apresurar su desarrollo.

"ACEPTAR LA CAPITALIZACIÓN PRIVADA DE LA RIQUEZA PRODUCTIVA POR EL TRABAJO PRIVADO, LA INICIATIVA PRIVADA O EL DINERO PRIVADO."

ESTABLECER LA CAPITALIZACIÓN POR LA COMUNIDAD (LO QUE NO SIEMPRE SIGNIFICA CAPITALIZACIÓN POR EL ESTADO) DE LA RIQUEZA PRODUCTIVA POR LOS ESFUERZOS O SACRIFICIOS IMPUESTOS A LA COMUNIDAD COMO TAL O GENERADOS POR ACTOS DE LA AUTORIDAD PÚBLICA, U OBTENIDOS POR LA UTILIZACIÓN DEL CREDITO Y OTRAS INFLUENCIAS DEL ESTADO."

La transferencia de la riqueza pública a bolsillos privados es contraria a los principios éticos de la Democracia Cristiana, antagoniza su filosofía política y es inconciliable con las demandas que un acelerado ritmo de desarrollo nacional impone a las masas trabajadoras.

¿Cuál es nuestra posición respecto a la asistencia exterior y a las inversiones extranjeras? Un bajo nivel de ahorro, inversión y producción; bajos niveles de educación, tecnología y productividad —fenómenos típicos del subdesarrollo— determinan la necesidad de una utilización vigorosa de la asistencia técnica y financiera proveniente del exterior, de carácter bilateral y multinacional. Creemos también indispensable acentuar la inversión privada extranjera, pero no de un modo indiscriminado, sino selectivo, en conformidad a la planificación establecida por la autoridad central. Nos parece preferible alguna forma de participación en el capital nacional, facilitando así una integración orgánica del capital extranjero en la economía del país.

Los tres puntos recién mencionados no agotan las definiciones que distinguen la ideología Demócrata-Cristiana de la concepción marxista o marxista-cristiana y la sociedad. Pero no siendo éste el principal objetivo de este trabajo, espero que ellos sean suficientes para percibir "grosso modo" la razón por la cual rechazamos el orden social vigente en Chile y cuál es la orientación central de nuestra posición.

Puede ser útil agregar aquí una reflexión complementaria. Tenemos conciencia de que la "Revolución en Libertad" no puede exigir más de lo que es posible realizar dentro de las limitaciones psicológicas y de otra índole de la naturaleza humana.

Si bien es cierto que casi todo es posible para un pueblo suficientemente unido y motivado —podrían citarse muchos ejemplos dramáticos al respecto— también es cierto que la naturaleza humana tiene limitaciones más allá de las cuales la acción revolucionaria pierde realidad y eficacia. El proceso de transformación revolucionaria en un pueblo como el chileno, no puede traspasar los límites del consenso democrático mayoritario, ni prolongar la tensión individual y colectiva por períodos excesivos o indefinidos. Por eso, la participación de la nación entera en el esfuerzo integral de desarrollo requiere metas sucesivas y claras, libremente aceptadas y sujetas a consultas periódicas al pueblo mismo o a sus organismos representativos.

Por ejemplo, no nos proponemos crear un hombre chileno nuevo y diferente; no pretendemos hacer "tabla rasa" del chileno de hoy, ignorando su psicología, su mentalidad, su patrimonio cultural, para reemplazarlo por un hombre con otro cerebro, otra escala de valores y otra sensibilidad. Semblante tentativa no solamente sería absurda, sino que falsificaría la realidad y la naturaleza de nuestros objetivos políticos. La historia demuestra a lo largo de los siglos cuán vanas resul-

tan todas las técnicas —sutiles o brutales— para que el hombre deje de ser lo que es. Desde los tiempos del faraón Tutankamón hasta los días de Mao Tse Tung, la rica, compleja y contradictoria naturaleza del hombre siempre resurge —generosa y mezquina, mezcla de santo y heraco, de villano y cobarde, un paz, como decía San Pablo, de "ver el bien y sin embargo de hacer el mal". Pero capaz también de abandonar su mezquindad y su egoísmo para servir las causas más generosas y más desinteresadas. Es entonces cuando hombres y pueblos se hacen capaces de "mover montañas" y de "reformular su propio destino y el del mundo" que los rodea.

Es con este hombre, real y concreto, con este hombre de carne y espíritu, que la Revolución en Libertad trabaja en Chile. Porque lo sabemos así, no queremos atarnos al error con dogmatismos. La transformación del actual orden social de Chile —capitalista y semifeudal— en una sociedad comunitaria en la que el hombre y sus derechos lleguen a ser realmente supremos sólo puede realizarse por medio de etapas sucesivas, que el pueblo establezca por cumplimiento mayoritario y sobre cuyo cumplimiento o modificación debe ser periódicamente consultado.

Hemos mencionado ya el desequilibrio y las contradicciones que objetivamente configuran una situación revolucionaria. Hemos hablado también del sentido de frustración y de la voluntad de cambio tan claramente expresados por el pueblo de Chile en las elecciones.

¿Cuáles son en Chile los grupos humanos capaces de canalizar las tensiones revolucionarias latentes?

En un sentido genérico, la movilización de un sector "importante del pueblo" ha empezado ya.

No obstante, es interesante precisar un poco más cuáles han sido los grupos que han aportado un fermento más activo y se han convertido en la "punta de lanza" de esta movilización.

El primero es la juventud como tal, y muy especialmente la juventud universitaria. Contrariamente a lo que ocurre en otros países, los estudiantes universitarios de América Latina son "los escuderos de choque" en la batalla por la libertad política, la justicia social, la renovación y el cambio.

Hay quienes creen que los universitarios latinoamericanos traicionan sus deberes específicos para "jugar a la política" y a la revolución. Es este un juicio superficial. La realidad es más honda y contiene elementos de angustia y urgencia. Es la traición de los jóvenes maduros lo que fuerza a los jóvenes a asumir en nuestros países las responsabilidades que rehuyen aquellos que deberían asumirlos en razón de su edad, madurez e influencia social. Si los grupos sociales que tienen estas responsabilidades para con la nación y la comunidad las ejercieran efectivamente, no creo que la generación joven de América Latina se sentiría tan impelida como ahora a pagar el duro precio que en muchos de nuestros países ha tenido que pagar por el honor de ser la conciencia moral de su patria.

Cronológicamente la juventud universitaria ha sido en Chile el primer grupo nacional enrojado mayoritariamente en el Movimiento Demócrata Cristiano. Ya en 1955 proporcionó el núcleo central integrador. En 1959, el movimiento estudiantil de la Universidad del Estado, mientras el Partido Demócrata Cristiano sólo había logrado elegir 5 Diputados en una Cámara de 147 y 1 Senador en un Senado de 45, logró, en cambio, la primera mayoría en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Desde entonces y hasta ahora, por trece años consecutivos, la Democracia Cristiana ha sido en forma abrumadora la primera fuerza política, no sólo en la Universidad de Chile, donde estudia la mitad de los universitarios chilenos, sino también en las otras siete universidades.

Sectores importantes del proletariado industrial, como los obreros de la industria salitrera en las dos provincias del Norte de Chile, proporcionaron otro núcleo catalizador (1949) del movimiento de frustración y descontento popular, durante los primeros años de vida del nuevo Partido.

Con el correr del tiempo, las mujeres de Chile empezaron a aceptar y a apoyar las nuevas ideas en tal medida que hoy en día, entre las cinco mujeres que forman el "núcleo" de la Democracia Cristiana, mientras sólo dos hombres de cada cinco hacen otro tanto.

En los últimos años una gran proporción de las decenas de miles de familias que en Chile —como en otras naciones del mundo— rodean el cinturón de miseria, han empezado a identificar a la Democracia Cristiana con su penosa lucha por obtener un trozo de tierra donde construir sus pobres chozas, y por obtener escuelas, agua potable, alcantarillado, etc., y lo que es más importante, una ciudadanía que los pertenezca a la nación y que la nación también les pertenezca a ellos.

Durante los últimos años las masas rurales que representan un 30 por ciento de la población chilena —casi 3 millones de un total de 10 millones— han empezado a incorporarse a la vida cívica, al reconocimiento de sus derechos previsionales y sociales, y a la conciencia de su dignidad humana, respondiendo a la Reforma Agraria, y en general al Programa Demócrata Cristiano para un nuevo orden social en Chile.

Esta breve descripción de las fuerzas sociales que proporcionan el motor de la "Revolución en Libertad" no sería justa si no mencionáramos el papel determinante que juega un considerable grupo de profesionales y otros representantes de la "intelligentsia" del país (no pocos de los cuales provienen de los grupos sociales tradicionales), han desempeñado en la formación del Partido Demócrata Cristiano, en su existencia y desarrollo, y en la expresión de su ideología y programa de Gobierno. Su alta jerarquía moral e intelectual ha contribuido significativamente a la creación y consolidación de la Democracia-Cristiana en Chile.

—oOo—

Hemos considerado ya los tres primeros elementos necesarios para que haya una "revolución". Pero hemos dicho, además, que para substituir un orden social por otro dentro del espíritu y los métodos de la Democracia, se requieren otros dos elementos:

—Un contexto internacional favorable.

—Una situación internacional favorable.

(CONTINUARA)



PARA SU ARCHIVO

Texto del discurso pronunciado por el Embajador de Chile en Estados Unidos Radomiro Tomic, en la Universidad de Notre Dame, (USA), con motivo de la inauguración de las sesiones del "Colloquium on Overall Development of Chile":

La larga tradición democrática sería el primero. Por más de un siglo y cuarto, los Presidentes de la República, senadores, diputados y municipales han sido investidos de autoridad por medio de elecciones, celebradas en las fechas establecidas por ley, en general representativas de la voluntad de los electores...

La presidencia política de las Fuerzas Armadas y su aceptación del poder civil, es la segunda. Durante el último tercio de siglo, Chile ha tenido sucesivamente Gobiernos de Derecha, de Frente Popular, de Centro Izquierda, de Extrema Izquierda, de Extrema Derecha, y ahora, un Gobierno Democrático-Cristiano...

Un tercer antecedente significativo es el evidente debilitamiento de los grupos tradicionales tanto en su expresión política hoy día sólo representan el 15% del electorado...

Un cuarto factor favorable para cristalizar los cambios sin fractura del proceso democrático, es la actual distribución de fuerzas específicamente políticas en Chile. Es cierto que lamentablemente hemos heredado la capacidad que se atribuyen los políticos...

Finalmente damos una fufaz mirada a la "coyuntura internacional" favorable, que aporta el último factor que consideramos decisivo para que una "Revolución en Libertad", se lleve a efecto en América Latina en nuestros días.

Una coyuntura internacional favorable es aquella en la cual los efectos de la "Revolución en Libertad", en determinado país no producen antagonismos externos lo suficientemente fuertes como para obligar al país a sacrificar los objetivos internos de la revolución...

Existen pues hoy día, una "situación internacional favorable". Los signos positivos son evidentes:

En primer lugar, la manifiesta convergencia entre los objetivos de la "Revolución en Libertad" y los de la Carta de Punta del Este y la "Alianza para el Progreso". Es muy satisfactorio poder manifestar que el Gobierno de los Estados Unidos ha dado al Gobierno Democrático Cristiano de Chile en términos comparativos, el más alto nivel de asistencia financiera dentro de América Latina...

Por otra parte, es un hecho que, a pesar de algunos quebrantos espectaculares como en la República Dominicana, hay un lento pero continuo mejoramiento de la maquinaria de la Organización de Estados Americanos para la solución pacífica y jurídica de los conflictos dentro del continente. No en bal-

TESTIMONIOS Y DOCUMENTOS

Significado de la Revolución en Libertad

CONCLUSION

de a pesar de algunas situaciones que persisten entre Chile y algunos de sus vecinos, es un hecho que el Gobierno chileno ha podido limitar al 9% del presupuesto nacional las sumas destinadas a la Defensa Nacional. Cabe señalar que es éste uno de los más bajos porcentajes de toda América Latina.

Finalmente, cualesquiera que sean los intereses de la minoría heridos por la urgencia de una auténtica y rápida democratización de las estructuras políticas y económicas de América Latina, aquellos que "tienen ojos para ver y oídos para oír" están percibiendo con creciente claridad que el Presidente Kennedy tenía razón al saludar con alegría "la revolución inevitable", concepto que el Presidente Johnson confirmaba y acentuaba en el IV aniversario de la Alianza para el Progreso...

Bien sabemos los chilenos que no nos corresponde pretender acelerar ni en un minuto el ritmo con que se expresan en otros países de América Latina estas nuevas exigencias de la Historia. La "no intervención en los asuntos internos de otras naciones", es y seguirá siendo un principio cardinal en la política exterior de Chile.

Tampoco pretendemos que lo que es válido para Chile lo sea para todos los demás. La "Revolución en Libertad" no es artículo de exportación.

Sin embargo, la inquietud por encontrar nuevas formas de integración social, más estables y efectivas que las actuales, está viva y manifiesta en toda América Latina. Cualesquiera que sean las formas concretas que asuma la presión por la modernización social, por la ampliación de sus bases democráticas de sustentación, por la incorporación del pueblo a las responsabilidades y ventajas del destino nacional, tales tendencias no implican antagonismos, sino afinidad y aun convergencia con lo que el pueblo chileno se propone hacer dentro de sus propias fronteras y en armonía con su propia realidad, bajo el lema "Revolución en Libertad".

¿Cuál ha sido el significado de la Democracia Cristiana en Chile? ¿Qué se ha realizado durante los dos años y cinco meses bajo el Gobierno del Presidente Frei? Empecemos por el principio.

En octubre de 1955, fue formado el núcleo inicial de lo que con el correr del tiempo habría de ser el Partido Demócrata Cristiano. En noviembre de 1956, se convirtió en Partido político independiente, en 1961, eligió sus dos primeros diputados. En 1963, su primer Senador. En 1965, en las elecciones municipales, pasó a ser el mayor Partido político de Chile, con el 24 por ciento del electorado. En septiembre de 1964, su candidato, el entonces Senador Eduardo Frei, fue elegido Presidente de Chile con el 56 por ciento de los votos. Y en marzo de 1965, en las elecciones parlamentarias, por primera vez en más de 100 años, un solo partido político obtuvo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (82 diputados de los 147) y eligió 12 de los 20 asientos senatoriales en disputa; el Partido Demócrata Cristiano.

Su plataforma ideológica se ha ido desenvolviendo gradualmente, libre de dogmatismos "a priori" y dentro del contexto de la realidad chilena. Seguimos buscando y aprendiendo, libres de la necia arrogancia de creer que hemos encontrado ya respuestas a los problemas de variada índole que presenta inevitablemente un cambio social profundo.

Por el contrario, con objetividad y realismo, reitero que el proceso de fundamentación doctrinaria, y de búsqueda de fórmulas adecuadas, aun por la vía de "prueba y error" continúa incesantemente.

Dentro del Partido, vigorosamente unido por una sólida plataforma ideológica, prosigue intensamente un enriquecedor debate doctrinario, sobre el sentido, orientación y ritmo de la "Revolución en Libertad" y sobre el tipo de estructuras institucionales más adecuadas para darle forma en esta etapa de la realidad chilena.

El Gobierno, por su parte, ha logrado realizar una parte importante y en algunos casos espectacular, del programa ofrecido en 1964 y 1965. Lo ha hecho sin aceptar compromisos ideológicos y a pesar de las limitaciones implícitas y explícitas derivadas de su escrupuloso respeto de las normas democráticas, lo que ha permitido a la Oposición impedir, postergar o neutralizar algunos aspectos importantes del programa.

¿Cuál podría ser un breve balance del camino recorrido por la "Revolución en Libertad" durante estos dos años?

No tenemos tiempo para un análisis exhaustivo y por lo demás éste es el propósito específico de los ocho trabajos del Colloquium de los próximos días. Por lo tanto, me limitaré a indicar algunos de los aspectos básicos de la tarea que ha sido realizada.

1.- Gracias a la participación determinante de la Democracia Cristiana en la ley de Reforma Electoral en 1963, se ha más que duplicado el número de chilenos registrados para votar, aumentado así la participación del pueblo en la generación del poder político. Se ha creado, además, un nuevo equilibrio irreversible entre la Mayoría y la Minoría en este aspecto fundamental del proceso democrático.

2.- Se ha dado un impulso inmenso a la Educación. Hay 280.000 niños más en las escuelas, teniendo ahora Chile una escolaridad superior al 90 por cien-

to y por tanto comparable con la de Europa Occidental. En dos años hemos construido 9.000 nuevas salas de clase y contratado 7.000 nuevos maestros, y se ha extendido ya a 8 años el período de "educación básica" legalmente obligatorio. El Estado provee un millón de desayuno y 400.000 almuerzos gratuitos cada día a los escolares que los necesitan; 16.000 becas anuales para los alumnos bien dotados en la educación secundaria, técnica y profesional; 3.000 préstamos universitarios anuales en la educación superior para ser reembolsados con posterioridad a la graduación profesional. Por otra parte, 31.000 obreros adultos han sido entrenados el año pasado por el Departamento de Asistencia Técnica.

He aquí algunos de los aspectos más importantes del gigantesco impulso dado por el gobierno Demócrata Cristiano a la Educación en Chile en los últimos dos años. Y bien sabemos los hechos que aquí estamos reunidos, que en la compleja sociedad contemporánea, TODA comienza con la Educación y que nada es posible -ni para los individuos ni para los pueblos- sino a través de la Educación.

3.- Organización e Incorporación de las masas rurales. Un tercio de los chilenos -alrededor de 3 millones- vive del campo y en el campo. Hasta hace pocos años su escasa capacidad de compra los tenía prácticamente marginados de la economía nacional; una legislación discriminatoria hacía casi imposible su organización sindical, e impedía el tradicional de propiedad y explotación de la tierra concentrada en manos del 5 por ciento de los propietarios. Servicios esenciales como educación, salud, previsión, apenas llegaban a los límites de la vida campesina. La civilización en Chile, como en muchos otros países subdesarrollados, no se entendía mucho más allá de los últimos faros de las ciudades. Así era antes. La situación está cambiando aceleradamente.

En dos años, sin tener aún la Reforma Agraria, se han establecido 80 asentamientos, radicando más campesinos en suelo propio que en los 35 años anteriores y duplicando, y en ocasiones triplicando el antiguo rendimiento de los mismos suelos.

Hace dos años sólo había en Chile alrededor de una decena de sindicatos agrícolas con 1.200 obreros organizados. Hoy son más de mil los sindicatos y más de cien mil los campesinos organizados en ellos.

Los salarios de 1964 -equivalentes a 75 centavos de dólar por familia al día- han sido duplicados; y más que duplicada la asignación familiar campesina, aumentando así de manera impresionante la demanda campesina de bienes de consumo producidos por la industria nacional.

Con la Reforma Agraria que se encuentra en su etapa final de tramitación en el Congreso, el Gobierno se propone dividir el 56 por ciento de la tierra regada del país, creando 100 nuevos propietarios, para aumentar el volumen no sólo de la producción física de alimentos sino también la productividad por hombre y por unidad de suelo.

Es preciso saber que la ineficiencia del "viejo orden" en el aspecto agrícola estaba destruyendo Chile, económica, social y humanamente, mientras la producción agrícola ha aumentado en los últimos treinta años a una tasa de 1,9 por ciento al año, la población lo ha hecho a una tasa de 2,5 por ciento. De este modo, mientras hasta 1940 Chile era un exportador neto de alimentos, este equilibrio ha sido alterado en sentido contrario año tras año. Ahora un cuarto de la suma total de las exportaciones chilenas al resto del mundo debe ser usado para pagar alimentos importados al extranjero. Y el deterioro ha en aumento año tras año.

4.- Organización de los grupos sociales básicos. Sólo por medio de un esfuerzo concertado puede el pueblo resolver una parte substancial de sus problemas diarios: ejercer una débil gravitación en el destino nacional y participar en forma creativa en un programa de desarrollo integral de la nación. Consciente de estas realidades, el movimiento Demócrata Cristiano alienta el programa llamado Promoción Popular para fomentar la organización de los grupos sociales básicos en Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Cooperativas de todo clases, Centros de Adiestramiento Técnico y Profesional, Centros de Aprendizaje de Artesanía y de expresión cultural y artística, etc.

La Promoción Popular no se ha fundado para que el Gobierno dirija al pueblo, sino exclusivamente para darle asistencia inicial -profesional, técnica y psicológica- indispensable para que el pueblo adquiera conciencia de la sabiduría elemental de que "en la unión está la fuerza".

5.- Plan de viviendas. Medio millón de familias en Chile no es un país de fácil clima tropical - fue la pesada herencia recibida por el Gobierno demócrata-cristiano. El programa incluía la construcción de 300.000 casas en el período de 1964-1970. Aunque durante los primeros dos años se construyeron 85.000 casas -es decir, el mayor número de casas construido en la historia nacional- es una realidad que prioridades más urgentes en la utilización de los limitados recursos financieros disponibles, obligarán al Gobierno a reducir su plan habitacional a un máximo de 250 mil casas durante el período propuesto de seis años.

6.- Salud. Solamente daré tres estadísticas. El Servicio Nacional de Salud ha aumentado su atención médica de 7 millones 800 mil en 1964 a más de 10 millones el año pasado. Ha aumentado la distribución de leche de 84 millones



RADOMIRO TOMIC

de litros al año a 188 millones de litros. La mortalidad infantil ha disminuido a la más baja tasa en la historia nacional.

Distinguidos amigos: Hasta aquí he mencionado hechos y cifras concretas que demuestran la resolución con la cual el nuevo Gobierno se esfuerza por incorporar al pueblo a un nuevo orden social en Chile.

Pero bien sabemos que la enfermedad del subdesarrollo no consiste solamente en la desigual distribución de la riqueza entre los distintos grupos sociales que forman la nación, sino que además -y esto es una acusación aún más grave en contra del viejo orden- el subdesarrollo es una enfermedad que hace que la economía de un país produzca poco, caro y malo; que tenga márgenes escasos de producción, de consumo, de ahorro, de inversión, que sea víctima de un continuo deterioro de su posición competitiva en el mercado internacional, y que quede sujeta a una creciente dependencia del extranjero.

Es por eso que ninguna revolución verdaderamente concebible sin desarrollo económico.

Por esta razón el Gobierno Demócrata Cristiano ofrece un programa simultáneo de progreso social y crecimiento económico. Ya he indicado algunas de sus iniciativas fundamentales en el plano social. Quisiera hacer un breve comentario sobre lo que se ha realizado y lo que estamos realizando para acelerar el desarrollo económico de Chile.

Quiero comenzar por el final: El aumento logrado en el ingreso nacional per cápita en 1965 y 1966. Comprendo que estas cifras reflejan el efecto del Programa y no son el Programa mismo; pero revelan efectos tan dramáticos que no puedo resistir a la tentación de empezar como dije, por el final.

Rápido aumento del crecimiento económico. Todos sabemos que el índice de crecimiento económico es el índice universal para medir los resultados de una política de desarrollo. Pues bien, entre 1960 y 1964 la economía chilena creció a una tasa bruta inferior al 4 por ciento promedio anual, mientras la población aumentaba a un 2,5 por ciento al año. El saldo neto en el aumento de bienes y servicios públicos había sido, pues, por 15 años, inferior a un 2 por ciento neto anual. Así fue durante 15 años. Comparémoslos ahora:

En 1965 el aumento del ingreso bruto fue de 7,3 por ciento, y ésta fue prácticamente la cifra para 1966. Deduciendo el aumento de la población tenemos, queridos amigos, que en 1965 y 1966 el índice neto de crecimiento económico per cápita en Chile aumentó casi en un 5 por ciento al año, lo que equivale a más del doble y a casi el triple del índice anterior.

Es literalmente un resultado asombroso.

Disminución de la inflación. ¿Recuerdan ustedes las cifras que mencioné anteriormente? La devaluación de la moneda había adquirido en Chile un ritmo desastroso. No repetiré esas cifras. Basta con indicar que durante los doce meses anteriores al advenimiento del Gobierno el aumento del costo de la vida fue de un 47 por ciento.

Sin una moneda estable no existen salarios estables, ni justicia social, ni confianza en el ahorro, ni inversión, ni posibilidades de un programa serio de desarrollo económico.

La principal dificultad para nosotros residía en que estábamos resueltos a no buscar la estabilidad monetaria a expensas de la masa asalariada ni por medio de medidas deflacionarias.

Este no es el lugar ni el momento para entrar en tecnicismos económicos y por tanto me limitaré a decir que gracias a una combinación de determinación, habilidad y confianza de la nación, la inflación fue disminuida al 26 por ciento en 1965, y al 17 por ciento en 1966. En 1967 -¡asi esperamos!- será solamente de un 12 por ciento.

Estos resultados se obtuvieron paralelamente con una clara expansión industrial, pleno empleo y los dramáticos adelantos mencionados en el programa de desarrollo social que acabo de describir. ¿Podríamos llamarlo acaso "un pequeño milagro chileno"?

Programa de expansión Agraria e Industrial. En los próximos días, trabajos más especializados analizarán estos aspectos. No obstante, para evitar una imagen fragmentaria de las metas alcanzadas por el Gobierno Democrático Cristiano de Chile, mencionaré algunos hechos esenciales.

Por medio de la Reforma Agraria, no sólo estamos buscando un nuevo y mejor equilibrio social, sino también una nueva estructura de producción agrícola y uso de la tierra y el agua, aumentando el volumen físico de alimentos y la productividad del obrero agrícola. La limitada experiencia adquirida en los últimos dos años demuestra que esto es factible.

Sin embargo, independientemente de la Reforma Agraria, que sólo afectará a un sector de los propietarios agrícolas, un vigoroso programa de fomento de la agricultura ha permitido ya en 1966 un aumento aproximado de 5 por ciento en la producción agrícola que podemos comparar con el 1,9 por ciento, tasa tradicional de aumento de los treinta últimos años.

Doblar las exportaciones. Pero Chi-

le no es un país predominantemente agrícola. Podría decirse que sus recursos naturales le proporcionan espléndidas bases para el desarrollo industrial. El Gobierno está empeñado en doblar las exportaciones chilenas durante los próximos seis años, aumentándolas de 500 millones de dólares que fueron en 1964 a un mil millón de dólares para 1970. Para alcanzar este objetivo, los planes de desarrollo contemplan campos específicos, como la producción y refinación del cobre, producción y exportación de hierro y acero; la industria de la celulosa y papel; las industrias química y petroquímica, etc. Simultáneamente se han promulgado nuevas leyes para crear incentivos a las exportaciones, simplificando los trámites administrativos.

He aquí algunos de los resultados logrados en los últimos dos años:

a) Un volumen de exportaciones que ha alcanzado a los 900 millones de dólares en 1966, contra 540 millones en 1964;

b) Acuerdos con las grandes compañías mineras para lograr la "chilenización" de la industria del cobre, asegurando una inversión de 530 millones de dólares, para doblar la actual producción de aquí a 1970; triplicar el tonELAJE de cobre refinado en Chile; y asociar al Gobierno y las Compañías en la propiedad conjunta de varias de las minas. Este plan está en este momento en plena operación.

c) Doblar la producción de acero en Chile, aumentando la producción de 500 mil toneladas en 1964 a un millón de toneladas en 1969, con una cifra total de inversión equivalente a casi 150 millones de dólares. Los créditos han sido concedidos y los planes de extensión se han iniciado;

d) Se están construyendo dos nuevas plantas de celulosa y papel, para sacar provecho de las excepcionales condiciones naturales de los recursos forestales chilenos;

e) El mismo vigoroso ritmo de expansión se está aplicando a la producción de energía eléctrica y a la electrificación del país por medio de la plena utilización del gigantesco potencial almacenado en los ríos y lagos de la alta cordillera chilena. Chile es ya el país de América Latina con la más alta tasa de consumo de energía eléctrica per cápita y los futuros planes de expansión contemplan un crecimiento aún más acelerado.

f) El Presidente Frei señaló hace poco en un discurso público que 140 de las más importantes industrias chilenas están invirtiendo sumas considerables para aumentar su capacidad de producción; y que había 1.600 solicitudes de importación de maquinarias presentadas al Banco Central de Chile.

Si, la "Revolución en Libertad" sabe muy bien que un desarrollo social no es posible sin un audaz programa paralelo de desarrollo económico. Sólo de esta manera será posible sustituir el sórdido marco del subdesarrollo y abrir camino a una sociedad moderna, a la altura de las exigencias del siglo XX y de las necesidades de nuestros pueblos

Política exterior. Hay aún otra materia fundamental que deberíamos examinar para dar una visión integral de la "Revolución en Libertad": ¿Cómo vemos el Orden Internacional y la política exterior de Chile?

La Democracia Cristiana tiene un claro planteamiento en materias relacionadas especialmente con tres esferas del campo internacional.

La integración económica de América Latina hoy y su eventual integración política y social en el futuro;

La del Sistema Interamericano y la naturaleza y exigencias de la colaboración entre los Estados Unidos y América Latina;

La necesidad de dar expresión adecuada dentro del orden mundial a la unidad esencial de la Raza Humana, utilizando dinámicamente la evidente convergencia de nuestros días hacia un tipo único de civilización y el nuevo contexto histórico abierto por los progresos científicos y tecnológicos.

Estas son sin duda materias fascinantes, pero es imposible tratarlas con ligereza. Como he tomado ya más tiempo del que me correspondía en esta sesión inaugural del Colloquium para Chile, deberán quedar para otra ocasión.

Y ahora, queridos amigos, al terminar estas palabras, tengo la sensación de que tal vez he sido demasiado afirmativo, hasta jactancioso, respecto a lo que el pueblo chileno y la Democracia Cristiana están tratando de realizar. Les pido excusas si así pareciera. Puedo asegurarles que tenemos una conciencia muy clara de nuestras limitaciones como personas, como partido, como nación.

Los desafíos que enfrenta Chile son demasiado grandes y contienen demasiados riesgos como para que podamos permitirnos ser arrogantes o complacientes.

Fue Churchill quien dijo: "¡Confíar en el pueblo! Es el mejor consejo que puedo dar".

Y fue Benjamín Franklin quien escribió: "Aquel que logre introducir en la vida pública el espíritu del Cristianismo primitivo, podrá cambiar el rostro de la Tierra".